



PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid..... 4 rs. al mes.
 En provincias... 5 id.
 En el extranjero y
 Ultramar..... 6 id.

Número suelto **Un real.**

DIRECTOR PROPIETARIO

TOMAS DE ASEÑSI.

SE PUBLICA LOS DIAS 7, 15, 23 Y 30.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

MADERA BAJA, NÚM 5 Y 7, TERCERO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion del periódico y en las principales librerías de España.

Anuncios á precios convencionales.

APUNTES PARA UN ESTUDIO

SOBRE SHAKSPEARE.

(Conclusion.)

Sus malvados, como Ricardo III y Yago son fatalmente criminales. Cuando Yago quiere perder á Desdémona no es porque haya sido desdeñado por ella, no es porque Emilia su esposa haya sido deshonrada por Oteló como falsamente supone: es que el crimen es una ley fatal de su ser; es un imperativo categórico de su conciencia.

Pero los personajes que más cautivan nuestra admiracion, son aquellos que sostienen todo el peso de la acción dramática: Macbeth, Oteló, Hamlet. Si nos fijamos en este desgraciado príncipe de Dinamarca, vemos que Hamlet no es el hombre que se finge loco para evitar las asechanzas de su tío, y meditar sus planes de venganza. Hamlet nace demente, como Werther suicida; Hamlet no es únicamente Shakspeare, es el linaje humano en movimiento, es el hombre en rebeldía contra todas las fuerzas del destino. Joven, gallardo y generoso, con pensamientos de artista, con arrebatos de

guerrero, nace en la cúspide de todas las grandezas y de todas las mezquindades palaciegas. En esta alma delicada, el dolor se deja sentir con un peso más oneroso que en la generalidad de los hombres, ha visto la naturaleza humana en todo lo que tiene de miserable, y es en su adúltera madre en quien se le ofrece con toda su desnudez; odia las prácticas del mundo por mentidas y vanas; adora el silencio de la soledad, y en su memoria se levanta el recuerdo de su buen padre tan lleno de ternuras para su madre, que no hubiera soportado que los vientos del cielo profanasen su rostro, entonces es cuando lanza aquel sublime rugido que la historia ha venido repitiendo: ¡Fragilidad, tienes nombre de mujer! La razon de Hamlet empieza á vacilar; la sombra de su padre se aparece á revelarle que ha sido víctima de un fratricidio; su corazón late con fuerza en las paredes de su pecho; sus músculos parecen haber envejecido súbitamente; sus amigos le rodean; pero la sombra le exige la venganza. Después, cuando Hamlet llega á los límites del delirio se burla del matrimonio y del amor ante los ojos de la casta Ofelia, á quien aconseja que se encierre en un convento. En la escena del Cementerio juega con un cinismo sin nombre con los cráneos exhumados de la tierra en que debe ser envuelta la que en un tiempo fué su amante, y esclama con

sarcástico desden: Este el cráneo de un abogado; aquel el de un cortesano; y el polvo de César y de Alejandro servirán de rípios en antiguas ruinas. Indudablemente este sublime loco cuya palabra es un huracán, cuyo pensamiento es un vértigo, cuyo sarcasmo es un vitriolo, está poseído de la fiebre sagrada del génio. Hamlet es el gran sonámbulo de la desgracia humana.

Al fin hemos llegado á las mujeres de Shakspeare. Jamás poeta alguno ha realizado bajo formas más ideales el arquetipo que flota en las voluptuosidades interiores de nuestro espíritu. Ni Guido al frazar sus inmortales cabezas; ni Ticiano al robar á la luz del mediodía su radiante colorido; ni Correggio, esa evaporación eterna de la gracia, han podido crear esas vivientes figuras de blanco mármol, de ojos azules y corazón de fuego. ¿Quiénes sois visiones que habeis aparecido en la cuna de nuestra juventud, como rosas caídas de los cielos, como visiones voluptuosas que abrís de par en par vuestras alas sobre nuestro lecho vacío, como estrellas suspendidas en el cielo de nuestros castos amores? Es Desdémona que entona la canción del sáuce, como un presentimiento de su desgracia; blanca flor del Lido que se marchita en la hoguera de amor del atezado africano: Es Imogen que llora y desespera, no porque es llamada infiel, sino porque ya no es querida; es Ofelia que como un hada de Osian, baja en una escala de nieblas con un rayo de luna en la frente á deshojar su corona en la corriente de la vida: es Julietta que cual la paloma bíblica lleva la rama de olivo, mensajera de paz, entre el odio güelfo y el rencor gibelino; que desde el balcon llama á Romeo para contarle amorosas ternuras, hasta que el canto de la alondra se levanta á saludar la mañana. ¿Quién no ha pensado, en la hora de las expansiones nupciales, sembrar su casa con nombres tan melodiosos? Y siguen desfilando como los ángeles en el paraíso del gran florentino, Volumnia, Celia, Virgilia, Miranda, Cordelia; las unas ceñidas con guirnaldas de rosas y de espinas; las otras entonando el cántico de la dicha inmortal; estas lanzando apasionados suspiros; aquellas sedientas de besos palpitantes; todas vertiendo lágrimas en la copa de oro de las desventuras inefables; creaciones hermosas soñadas en una hora de inspiración, nacidas para el amor y predestinadas para la muerte.

IV.

Shakspeare en su vida privada no ofrece las grandes y brillantes aventuras de Cellini, Byron ó Miguel Angel, porque el poeta se ocultaba cautelosamente bajo el empresario. Su padre fué un mercader de lanas, *alderman* de su pequeña aldea Stradford-Avon, cuya hacienda vino á ménos bien presto, teniendo el joven William que abandonar sus primeros estudios. Fué William en su juventud un calavera de provincia, práctico en los torneos del vino y del amor hasta el punto de hallarse ébrio al borde del camino bajo un manzano que adquirió justa celebridad para los romeros y devotos de las bellas artes. Apenas contaba 18 años cuando tomó por esposa una mujer que contaba

nueve años más que él, quizá por haber encendido prematuramente la antorcha de Himeneo. Sus aficiones á cazar en vedado le proporcionaron disgustos y amenazas que le obligaron á abandonar su pueblo y trasladarse á Londres, donde como actor alcanzó siempre un papel secundario, en esa carrera donde se gastan los resortes de lo sensible, donde se juega con todas las pasiones, donde se manchan las alas que han de subir al cielo. Vivió en la estrecha amistad de Lord Pembroke, Montgomery y Southampton, jóvenes de la moda iniciados en la galantería florentina. Entonces concibió el poeta el *Adonis* donde los versos brotan en hermosos surtidores como un presentimiento del porvenir, como una emanación perfumada del genio naciente. La *Venus* de su *Adonis* no se parece á las mujeres de Rubens, llenas de exuberante realismo; es algo indefinible y bello, mezcla de la vehemencia meridional y del exterior germánico; estatua de mármol de Génova de venas azules, de transparentes palpitaciones, de intensas voluptuosidades, de labios henchidos de besos que nos envuelven en una atmósfera misteriosa y producen en el alma del que admira, el éxtasis del aniquilamiento. Fué entonces también cuando concibió una de esas pasiones que arrancan de la frente del talento la corona de la virtud. En vano un poeta contemporáneo, el autor de Angelo, ha querido levantar del abismo á la mujer mil veces caída, como gota de rocío que desde el cieno vuelve purificada en vapor á los azulados espacios.

Su carácter apacible era el encanto de sus amigos: triste y silencioso fingía á veces una sonrisa que era tal vez el surco de una futura lágrima vertida en la soledad; y cuando ya agotada su voluntad, que no su fantasía, como un clown lanzaba risotadas llenas de desesperación y su palabra era el himno de la burla, en sombrío contraste con el cuadro que trazaba en su espíritu.

Su conversación era animada y llena de profundas reflexiones: en torno de una idea ó de un objeto resucitaba una edad, como Cuvier con un hueso reconstruía el fósil oculto en las capas del planeta. Por lo demás parece increíble que sean escasas las noticias que conservamos de la vida íntima del poeta; Milton le conoció; Belarmino estrechó su mano; Kepler fué su amigo, y nada se nos dice acerca del gran poeta. La sociedad Shakspeariana de Lóndres no ha podido investigar más, sino que cazaba furtivamente en su juventud, que compró la mejor casa de Stradford, que demandó á Felipe Roger por el pago de una abundante cantidad de trigo, que se casó, que tuvo tres hijos, y todo lo que puede contener un registro parroquial que cuadra muy bien á cualquier viviente; pero donde se encuentra la verdadera fisonomía de su corazón es en sus obras. Este moderno Proteo nos ha hablado del amor y del odio, de la venganza y del honor, de la avaricia y de la adversidad, de lo bueno y de lo bello, de lo justo y de lo útil, de economía social y de jurisprudencia, de moral y de filosofía; en una palabra, ha hablado como un hombre de nuestros días: hijo del siglo XVII ha pulsado esta arpa del siglo XIX donde la

ciencia, el arte, la idea, el sueño y el absurdo tienen una nota.

William Shakspeare encontró los teatros de Blackfriar y el Globo lleno de añejas aventuras, de rapsodias del teatro griego, en donde el nombre del autor no figuraba para nada y el éxito del empresario lo era todo: en estas colaboraciones anónimas, plagiaban, mutilaban, quitaban y añadían á sabiendas del espectador, y la memoria en aquella sociedad valía tanto como la inteligencia. El autor de las *Alegres Comadres* no desdeñó estos viejos elementos, ántes bien los utilizó en la gigantesca arquitectura de sus obras; y es este el lugar de desvanecer el errado concepto y falsa creencia que en punto á originalidad existe. ¿Por qué detras de Homero hay poetas cuyos nombres no han llegado hasta nosotros? ¿Por qué yacen en la noche del olvido, las novelas y leyendas que nos hablan de Hamlet, de Otelo y de Romeo? Porque en literatura el que *roba* es simplemente un plagiario; pero el que *roba y mata*, es el verdadero genio. Menguado discurrir sería pensar que la originalidad se produce por generacion espontánea, ó como el gusano de seda que forma su capullo de lo que de sí mismo arroja. El genio no es más que el sagrado intérprete de su siglo que se sirve de todo lo que le rodea y pasa junto á él, pero que no puede decir: hoy descubriré el vapor y mañana la pólvora. Su espíritu está sentado á las puertas de cada edad, y cuando América debe surgir del seno de las ondas, Gioja inventa la brújula; cuando la tiranía á modo de Apío el ciego, tiene encerradas bajo siete llaves las fórmulas de la libertad, nace Guttenberg, cual otro Neo-Fabio para revelarlas al mundo, y cuando el bloqueo continental impide en Europa la introduccion del azúcar de caña, el genio industrial la descubre en el corazón de la remolacha; en una palabra, el genio es la entidad pasiva y trasparente por donde pasa el espíritu de una época y el pensamiento de una generacion.

V.

Hastiado nuestro poeta de aquella sociedad descreída; cansado de aquel círculo de histriones y de histrionisas que asalariaba, se retiró á Stradford donde sintió desfallecer los días de su no larga vida. Una tarde de primavera de uno de los hermosos días en que el buen tiempo empieza á sonreír en aquella tierra de la Carta Magua, y donde el arte y la paciencia han convertido aquellas áridas llanuras en un jardín de frutos y de flores, murió Guillermo Shakspeare como un hombre desconocido, porque, como dice Emerson, cerca de las montañas no medimos su grandeza. Si hubiese muerto en el apogeo de su celebridad, las torres de Wentsminster hubieran dado al viento su nombre en el tañido de sus campanas, y los ecos del Mediodía, hubieran respondido con otro no ménos inmortal: Miguel de Cervántes Saavedra. Ambos bajaron á la tumba el 23 de Abril de 1616.

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

NO HAY NIÑOS.

He llegado á sospechar que el órden de los números aplicados á los años, ha experimentado una gran perturbacion.

Es decir, que por lo que yo observo, se llega en estos tiempos á tener veinte años mucho antes que á tener diez y seis.

O de otra manera: apenas hay niños.

Parece que la inocencia no quiere detenerse mucho tiempo sobre la tierra y nos vuelve la espalda antes de que hayamos podido sustituirla con la razon.

Es curioso ver cómo empezamos á ser hombres antes de haber dejado de ser niños.

Hay flores tan fugitivas que mueren casi al mismo tiempo que nacen, como si la pena de haber nacido les causara la muerte. Madrid es una especie de paraíso donde la inocencia se pierde muy pronto.

No hay nada más triste que esos hombres de diez años y esas mujeres de ocho que tan frecuentemente se encuentran en Madrid.

La civilizacion no ha querido sujetar sus pasos precipitados al acompasado movimiento de la naturaleza.

La civilizacion no podía permitir que la inocencia ejerciera el monopolio de la infancia y fecundando la tierra con el prodigioso guano que ella misma elabora en sus entrañas, ha producido esa mezcla monstruosa de niño y de hombre que forma el conjunto de la generacion que nos empuja.

Madrid es el pueblo más alegre del mundo; sólo hay una cosa triste: los niños.

Se les ve con esa pena con que miramos los frutos que se prueban antes de haberse sazonado.

Verdes aún y podridos ya.

¡Cuánta malicia en esos ojos de ocho años, en los que brilla todavía un relámpago de inocencia!

¡Qué palabras en esos labios sonrosados aún por la aurora de la vida!

¡Qué ideas en esas pequeñas cabezas tan ligeras y tan graciosas que parecen hechas solo para llevar coronas de flores!

¡Cómo hablan estos hombres de diez años!

¡Cómo miran esas mujeres que apenas han cumplido ochol

Me parecen pequeñas y graciosas vasijas de barro bruñido en las que la civilizacion va depositando gota á gota el veneno que destila.

Hé aquí cómo se empalpan las dos generaciones que tenemos á la vista.

Los viejos pervierten á las niñas.

Las viejas á los niños.

La generacion que se va se detiene para recibir en sus brazos á la generacion que se adelanta.

Así se incuba lo viejo en lo nuevo.

Así el niño recibe el gérmen de la decrepitud. Morir sin dejarle nada á nuestros herederos, sería una repugnante avaricia.

Justo es que al morir les dejemos toda nuestra fortu-

na, toda esta inmensa sabiduría en que nos revoltemos.

Es preciso que puedan decir que son nuestros herederos.

Les dejamos en nuestro testamento un Madrid modelo de civilización.

Los niños son una especie de espejos que reflejan todo lo que ven.

En Madrid se vive como si no hubiera niños.

Nada se esconde á la mirada curiosa de estos seres, de estos puñados de tierra tan llenos de vida y tan dispuestos á fecundar el gérmen que en ellos se deposite.

Ni los libros que corrompen el corazón y las ideas.

Ni las estampas que semejantes á un corrosivo horran el pudor que Dios ha puesto en el alma como el principio de todas las virtudes.

Ni el ejemplo, esa pendiente que cada vez más rápida nos lleva de la mano al fondo del abismo.

Madrid, lleno de atractivos para despertar el incentivo de los vicios y las pasiones de los viejos, no le oculta nada á los niños.

Esta civilización que es la muerte de la poesía, de las artes, de los sentimientos, es también la viruela de la inocencia.

Niños os encontrareis en la casa de juego.

Niñas en las casas de prostitución.

Pequeños hombres y pequeñas mujeres que á los vicios se cogen, porque la sociedad los tiene abandonados.

Hay una estadística que no se ha hecho. Sería una vergüenza, un dolor y un asombro presentar en la desnudez de unos cuantos guarismos el número de niños que todos los años, que todos los días, entran en las cárceles, en los lupanares y en los garitos.

Escuelas públicas donde se enseña la práctica del vicio, cuya teoría se enseña en otras cátedras públicas también.

Decidle á una madre en cuyo seno duerme dulcemente el hijo de sus entrañas, que se han presentado varios casos de viruelas, de crup ó de cualquiera de esas otras enfermedades que son el verdugo de los niños.

Al momento la vereis rodear al hijo de su alma de todas las precauciones, de todos los cuidados que pueden impedir el contagio.

No lo apartará ni un momento de sus brazos, como si quisiera formar con ellos alrededor del niño un cordón sanitario. No le dejará respirar más que su propio aliento, que ella pondrá con sus labios en la boca de su hijo después de haberlo purificado en su corazón con el perfume de su cariño.

Esta madre no descansa, no duerme, no vive. El crup, las viruelas... ¡qué terribles enfermedades!

Veamos la otra cara de la medalla.

El niño tiene diez años.

La naturaleza lo ha hecho hermoso y los cuidados de su madre lo han hecho sano y robusto.

Decidle á su padre que en la misma calle donde él vive se han presentado dos casos de dos terribles enfermedades.

Una casa de juego y una casa de prostitución.

De diez padres á quienes se participe esta noticia siete se encogen de hombros, dos disertan algunos minutos sobre la corrupción de las costumbres, y uno se acuerda que tiene un hijo de diez años.

Yo pregunto:

¿Será más terrible la muerte del cuerpo que la del alma?

¿Por qué examinamos con tanto empeño la salud de la nodriza que ha de amamantar nuestros hijos y apenas averiguamos quién es, qué piensa, qué sabe el hombre que ha de amamantar su entendimiento?

¡Pobres padres! Teneis para vuestros hijos escuelas, colegios, institutos, universidades. Los gobiernos están encargados de señalar los maestros á quienes habeis de entregar el alma inocente de vuestros hijos.

Esos maestros, cuando no los nombra el favor, la amistad ó la intriga, los nombra la suficiencia: el que parece que sabe más historia, más química, más leyes ó más medicina, ese puede ser también elegido.

El maestro de nuestros hijos puede ser ó amigo del ministro ó hermano de algun elector influyente, ó un orador temible ó un periodista incansable ó un sabio.

De esto estais seguros.

Pero ¿dónde encontrareis los títulos que os aseguren la rectitud de sus sentimientos, la pureza de sus costumbres; la piedad de su corazón; en una palabra, su religion, su moral, su virtud?

La pervasión que desciende de los labios de los maestros, las sombras y los errores que se enseñan en vez de la verdad y de la ley, es mil veces peor que la sangre viciada que el niño recibe del pecho de su nodriza.

Un niño enfermo inspira compasión, pero un niño corrompido inspira horror.

Pero yo pregunto otra vez:

¿Por qué tanto cuidado para que el niño no lleve á sus labios un alimento demasiado fuerte para la delicadeza de su estómago, y tanto abandono para dejarle llenar su entendimiento con los brevajes de tanto libro envenenado.

Los reservamos de la humedad, del sol, del aire, del calor, del frío.

Cualquiera de estas cosas puede alterar su salud, debilitar su constitución, quebrar el frágil vidrio de su vida.

Pero un libro malo, un maestro corruptor, un amigo pervertido, son cosas que apenas nos llaman la atención.

Estoy seguro que ninguna madre llevará á su hija á la casa de un enfermo, cuya tos pueda despertar la sospecha de que está tísico.

Pero no dudeis que esa misma madre llevará á esa misma niña á todos los teatros, á todos los bailes y á todos los salones.

Esa misma madre, que le prohibirá aspirar un perfume demasiado fuerte para sus nervios, la habrá dejado ya que aspire, página á página la atmósfera deletérea que se escapa de toda esa brillante literatura de nuestros tiempos.

Antes que una niña sepa qué palabras son las que mejor sientan en su boca de ángel sabe perfectamente qué color, qué adorno, qué cinta realza más la hermosura de su cara de mujer.

Da una verdadera tristeza ver en Madrid estos hombres de diez años, que firman, que juegan, que blasfeman.

Esas niñas que apenas han cumplido nueve años, y ya han adquirido todos los secretos de la coquetería y de la vanidad.

La naturaleza se venga de esta violación de sus leyes.

Por eso vemos usureros de veintiun años.

Decrépitos que no han cumplido todavía treinta.

Libertinos que no han pasado de quince.

Almas heladas en medio de la primavera de la vida.

La juventud que viene detrás de nosotros, presenta una terrible precocidad.

Adquiere todos los vicios de la vejez, y no conserva ninguna de las virtudes de la juventud.

¡Qué razonables son todas las locuras!

¡Con qué formalidad se corrompe!

¡Qué dignamente se envilece!

¡Qué bien se pierde!

No podemos negar que es hija de su madre.

Es posible que sea una generación ilustrada; pero es imposible que sea una generación buena.

JOSÉ SELGAS.

EN UN ALBUM.

(IMPROVISACION.)

En perpétua primavera
vives, gentil Carolina,
pues te halaga lisonjera
esa clara luz primera
que la existencia ilumina.

Agena á los sinsabores
tú ves, en dichosa calma,
en el campo solo flores,
en la vida solo amores,
solo virtud en el alma.

Y sin temor ni tristura
embalsama tu existencia
ese aroma de ventura
que despide, fresca y pura,
la flor de la adolescencia.

¡Feliz tú que sin anhelo
que aje ó marchite tus galas
tanto escapas á este suelo

que para llegar al cielo
solo necesita alas!...

Y más feliz quien, si empieza
por soñar en tí un tesoro,
no busca ya en tu belleza
más oro, ni más riqueza
que tu corazón de oro.

LUIS ALFONSO.

EL BAROMETRO.

«Ha bajado el barómetro
(clamó el piloto Roque)
más de pulgada y media,
bajándola de golpe.

Borrasca anuncia próxima,
y ser de las mayores:
canto el patron ordene
las grandes precauciones.

Velas recojen súbito,
y se prepara el bole,
y aun junto al palo el hacha
mandan que se coloquen.

El buque iba en el interin
por la region salobre
con viento bonancible,
sereno el horizonte.

El vaso barométrico
mira el patron entonces
y «Cántese el *Te-Deum*
(dijo, riendo á voces).

«Nada el anuncio trágico
por esta vez supone:
¡Mirad el tubo roto,
que está vertiendo azogue!»

Se hacen tal vez con énfasis
erradas predicciones:
falta de estudio atento
produce los errores.

J. EUGENIO HARTZENBUSCH.

LA GOTA DE ROCÍO.

SONETO.

La cándida y risueña Filomena
una mañana plácida de estío
contemplaba una gota de rocío
posada en el botón de una azucena.

Y como en ella al reflejar serena
la luz del sol le daba nuevo brío,
quiere cogerla y con su dedo frío
destruye la ilusión que la enajena.

Baja la niña la gentil cabeza
con ternura diciendo y desconsuelo:
—¿Cómo al tocarla huyó tanta belleza?
¿Qué habra cual ella en el mundano suelo?
—La delicada flor de tu pureza,
Contesta murmurando un arroyuelo.

JUAN TOMÁS SALVANY.

UNA BODA EN UN PUEBLO.

A... 1.º de Agosto de 1875.

Mi querido don Isidoro: Esta tiene por objeto, además de desear á usted la cabal salud de que yo disfruto, rogarle que venga á pasar unos días al pueblo para ser padrino de mi boda, como me prometió las últimas Pascuas cuando fui á Madrid á saludar á usted. Me caso con una sobrina del señor alcalde que es bonita, rica y no tiene madre; por esta circunstancia principalmente la he preferido á las otras muchachas del pueblo. La boda será el día 4.

Espero que no faltará usted, y sin más por hoy, me repito su amigo y servidor

PANCRACIO CIRUELO.

Aquí seguía una larga lista de *espresiones* que me mandaban por escrito todas las *eminencias* del lugar donde vivía el autor de la carta que, salvo la ortografía, he copiado literalmente.

Pancracio era un buen muchacho, hijo de un antiguo servidor de mi casa, había compartido conmigo los juegos de la niñez y sentía por mí un verdadero y desinteresado afecto. ¿Cómo escusarme y no ir á su boda? Esto era imposible.

Arreglé precipitadamente mi equipaje, tomé un asiento en la diligencia, pasé el camino en compañía de un cura, un herrero y dos mujeres jóvenes todavía pero nada hermosas, y llegué al pueblo donde Pancracio vió la luz primera—y al que yo no había ido hacia más de diez años—á las ocho de la mañana del día 3.

Pancracio me esperaba en la plaza. Era un mozo de veinticinco años, alto, moreno, decentemente vestido, que llevaba un grueso baston en la mano.

Le alargué la mia y se puso encarnado de placer al estrecharla. Luego me presentó á algunos compañeros suyos que me miraban con cierta curiosidad.

Fui albergado en su casa donde vivía con una hermana casada con el veterinario del lugar; me hizo tomar un almuerzo que lo ménos se componía de ocho platos, de los que tuve que comer para no desairar á la familia, y terminado esto quiso Pancracio presentarme á su novia, que segun me aseguró deseaba mucho conocerme.

Atravesamos algunas calles mal empedradas y sucias, donde á la entrada de los miserables albergues de los vecinos de aquel pueblo ví á varias mujeres cosiendo y á un sin fin de chiquillos arrojarle piedras, que me probaron la cultura de aquel país, y llegamos á un edificio compuesto de dos pisos, donde Pancracio llamó dando un fuerte golpe con su baston en las maderas de una ventana.

—¿Vive aquí tu novia? le pregunté.

—Si señor, con el alcalde su tío.

Una muchacha que servía de criada, abrió la puerta.

Pancracio me hizo entrar en una sala del piso bajo, preguntó por el alcalde y por la *señorita* Soledad, y un

instante despues aparecieron el tío y la sobrina. El primero era un hombre escesivamente grueso, la segunda una buena muchacha, bastante linda, pero que se hallaba confusa en mi presencia y no se atrevía á hablar con el lenguaje vulgar que sin duda usaba de ordinario. Pancracio se quedaba embobado oyéndola.

—¿Es usted huérfana? la pregunté despues de hacernos veinte saludos, mientras el futuro esposo hablaba con el futuro tío.

—Si señor, me respondió, mi *papá* murió cuando yo estaba aún en la *infancia*.

—Pancracio me ha hecho grandes elogios de usted y veo que me había dicho poco respecto á sus muchas perfecciones.

—Mil gracias, contestó bajando los ojos.

—Yo me considero muy feliz con ser el padrino de su boda.

—Mil gracias.

—Me he apresurado á venir en cuanto recibí su carta.

—Mil gracias.

—¿Usted es del pueblo?

—Mil gra... ¡Ah! perdone usted, sí, he nacido aquí, al nacer yo murió mi *mamá*.

El tío y el uovio interrumpieron nuestro diálogo, diciéndome el primero que le honraria sobremanera que visitase su huerto; eran las tres de la tarde.

Atravesamos algunas habitaciones, entramos en el huerto, tomé mucho sol, comí mucha fruta por no desairar al alcalde y ví llegar la noche con verdadero placer para poder descansar.

Al despedirme, me dijo Pancracio:

—No se vaya usted que cenamos aquí y luego habrá en la plaza pólvora para celebrar la boda.

—Hombre; quisiera no comer hoy más.

—¿Como que voy yo á consentir que se quede usted sin cenar!

—Me harías un gran favor en ello.

—Vamos, don Isidoro, quédese usted que la *pólvora* va á ser buena.

La *pólvora* eran los fuegos artificiales.

Hubo al anochecer gran cena á la que asistió medio pueblo, y despues nos dirigimos á la plaza donde al principio se bailaron algunas polkas y habaneras que tocaban cuatro mozos del lugar en instrumentos de viento. Bailé una vez con la novia, ¿cómo podía dejar de hacerlo?

—Si quisiera usted disparar los cohetes se lo agradeceríamos, me dijo Pancracio.

Arrojé uno lo más alto que pude.

—No señor, que vayan por bajo, replicó el joven, para que se asusten las mozas.

—¿Pero no ves que puede quemarse alguna?

—Todo es parte de la diversion.

—Mira, encárgate tú de la *pólvora*.

Pancracio obedeció, hizo mil barbaridades, y un milagro fué que no hubiese que lamentar ninguna desgracia.

A la mañana siguiente era la boda.

Me levanté temprano, me vestí decentemente y fui á decir al novio que estaba dispuesto.

Pancracio llevaba un traje de color oscuro, una capa parda, una camisa bordada con grandes botones de oro y un sombrero negro al que empezó á dar vueltas entre sus manos apenas me vió.

Conocí que estaba contrariado.

—Vamos, le dije, ya es la hora.

Y Pancracio no se movía.

—¿En qué piensas muchacho? ¿Te has arrepentido de casarte antes de ir á la iglesia?

—Eso nunca, exclamó levantando la cabeza que tenía inclinada sobre el pecho, es otra cosa.

—¿Pues qué te pasa?

—Se lo voy á decir á usted francamente ya que tanto me lo pregunta. El señor alcalde se va á disgustar si vé que el padrino no lleva capa.

—¿Capa en el mes de Agosto?

—Esa es la costumbre.

—Quien ha hecho lo más, bien puede hacer lo ménos; trae una capa y me la pondré.

Pancracio dió un salto de alegría, y debía tener á mano la capa porque me trajo al instante una muy vistosa.

Fuímos á buscar á la novia, al alcalde y á la madrina. Las mujeres vestían trajes negros, pañuelos de Manila y mantillas de casco. El alcalde también llevaba capa. Una *inmensa concurrencia* asistió á la ceremonia.

Terminada la boda, el tío nos dió un desayuno compuesto de chocolate con bollos, leche, pastelillos, vinos, uvas y melon. Allí había para todos los gustos.

Aquella tarde me despedí para regresar á la corte.

Pancracio me acompañó hasta la diligencia.

—Vaya, que vuelva usted por aquí, me dijo, y gracias por los obsequios que nos ha traído, y por todo. ¿Vendrá usted, no es verdad?

—Sí, hombre, le contesté, pero será con la condición de que no tendré que ponerme capa en verano aunque sea padrino, ni almorzaré en casa de tu hermana, ni visitaré el huerto del alcalde, ni habrá pólvora en la plaza.

—Ya será usted tan amable como ahora.

La diligencia se puso en marcha, escribí por el camino estas cortas impresiones de mi viaje, é hice juramento de no volver jamás al pueblo de A..., lo que puedo publicar sin temor de que lo sepa Pancracio, porque al lugar donde él reside no llega LA MESA REVUELTA, ni hay más que tres de sus habitantes que sepan leer.

I. JUANES DE ISLA.

LAZOS INDISOLUBLES

—Si un día, en mi quebranto,
mis penas te contase, ¿llorarías?

—No lágrimas de hiel, de sangre llanto,
por mi pálida faz correr verías.

—Si mi voz lastimera,

en hondos ayes de dolor, un día
mi término fatal te predijera
y el alma tuya sucumbir me viera,
tras prolongada, misera agonía,
yerta al mirarme, sin color, inerte,
por tu pecho infeliz, ¿qué pasaría?
—Nada, mujer, pues de una misma suerte,
con tu existencia la existencia mía
hubiera roto la implacable muerte.

ECEQUIEL LLORACH.

Á LA SEÑORITA DOÑA C. DE B.

LO NEGRO.

«¿Por qué los vates de cantar se cuidan los dorados cabellos? ¿Por qué apenas se ocupan de los negros? ¿Por qué olvidan á las pobres morenas?»
Tal me digiste un día,
y por si calmo así tu pesadumbre
te diré que obedece su manía
la perczosa ley de la costumbre.
Yo te ofrecí cantar á tu cabello
en misteriosa oscuridad dormido
y ésto, amiga, tan resuelto á ello,
estoy tan decidido
que empiezo ya: Cuestión ¿lo negro es bello?
¿Qué es lo negro? La sombra, la increada
inmensa oscuridad, que ya existía
en los largos momentos de la nada,
cuando no había mundos todavía.
La luz. Dios la creó, tuvo un momento
de empezar, de nacer; lo tuvo el mundo,
lo tuvo el firmamento...
la sombra no: misterio el mas profundo
existía con Dios... tal vez su asiento
era la sombra densa...
quizá el Señor en su estension inmensa
reclinaba el eterno pensamiento.
Nacido el Universo dentro de ella,
no quiso Dios privar á lo creado
de las caricias de la madre aquella,
y aun existe de sombra rodeado.
Y todo el Universo está sujeto
á una ley que le admira y que le asombra
no existe objeto alguno sin su sombra...
sombra siempre más grande que el objeto.
Y porque nada sin su amparo sea
lo inmenso y lo pequeño
llevan su sombra tímida:
El recuerdo es la sombra de la idea.
Tiene sombra la vida que es el sueño
y tiene sombra el alma que es la vida.

Cuestión. ¿Lo negro es bello? Su belleza
es eterna, inmortal, casi divina.
Es negro, Carolina,
el cabello que adorna tu cabeza,
y yo que canto y miro tu cabello
prosigo la cuestión: Lo negro es bello.

Bello es el cielo azul iluminado
 por sol resplandeciente,
 pero ese mismo sol que le ilumina
 cuando siente llegar la noche bella,
 parece que camina
 mucho más lentamente
 por despedirse de ella.
 Apenas le permite su destino
 volver al cielo en que dejó á su amada,
 vuela anhelante y lanza su mirada,
 su luz, que se adelanta en su camino...
 y al ver que ya partió la noche bella
 al mirarse otra vez distante de ella...
 cae el rocío en la callada aurora,
 llanto del sol que por su ausencia llora.
 El sol ama la sombra inmensamente
 y como todo amante se imagina
 ver á su amada en sueños de su mente,
 cuando el sol ilumina...
 ¡una sombra! proyecta siempre enfrente.
 ¡La sombra es el recuerdo, Carolina!
 y el recuerdo en la vida es lo más bello
 de todo lo que tiene
 el oscuro color de tu cabello!
 Precioso don y facultad bendita,
 por ella lo que huye se detiene,
 por ella lo que muere resucita...

Lo negro es bello: la cuestion termino,
 sólo en la noche encuentran las estrellas
 un alcázar divino
 en que puedan brillar sus luces bellas.
 Lo atestiguo con Dios y tu mirada,
 que al dar dos astros á tus ojos bellos,
 para dejar su obra terminada
 te dió una oscura noche en los cabellos.

LUIS DE CHARLES.

ESPECTÁCULOS.

JARDIN DEL BUEN RETIRO. La revista *Cuatro sa-
 cristanes*—llama más cada vez la atención,—porque
 en ella su gracia espontánea—y su ingenio revela el
 autor.—Las canciones que canta García—á la pieza le
 dan más valor,—y aunque afirmen que está indiferen-
 te—al oír la Revista la gente—el que vaya una vez so-
 lamente—podrá ver que no tienen razon.

JARDIN DE LA ALHAMBRA. Terminados los concier-
 tos que habia anunciado la empresa, se van á dar al-
 gunos extraordinarios, que no dudamos serán tan bue-
 nos y estarán tan concurridos como los anteriores.

TEATRO Y CIRCO DEL PRÍNCIPE ALFONSO. Se han dado
 tres beneficios—el de Arderius, de Lana—y Salces; en
 el segundo—ha bailado la Pinchiara—haciéndolo como
 siempre—con inimitable gracia.—Ahora allí *La vuelta*

al mundo—aseguran se prepara—para ver si puede
 darse—en la presente semana.

CIRCO DE PRICE. Estas noches ha vuelto á ejecu-
 tar-se el arriesgado trabajo *Los meteoros* ó los vuelos eléc-
 tricos por Mr. Emilio (el Mallorquin) y sus hijos Ricar-
 do y Reinaldo, que cada dia son más aplaudidos, lo
 mismo que la simpática Mlle. Emma en sus ejercicios
 ecuestres, los hermanos Johnson, los clowns señores
 Pierantoni, Bellezza. Balaguer, Bugny, Ridego y de-
 más artistas de la compañía.

La compañía dramática que en la próxima tempora-
 da actuará en el teatro del Circo (plaza del Rey), es la
 siguiente:

Actrices.—Doña Elisa Boldun, doña Elisa Mendoza
 Tenorio, doña Concepcion Marin, doña Carolina Fer-
 nandez, dona Cármen Fenoquio, doña Anita Varela,
 doña Dolores Abril, doña Emilia Varela, doña María
 Terreu, doña Concepcion Amoraga, doña Dolores Es-
 trella, doña Pilar Peral, doña Matilde Tabela, doña Ma-
 nuela Cosin.

Actores.—D. Rafael Calvo, D. Victorino Tamayo y
 Baus, D. Mariano Fernandez, D. Ricardo Calvo, D. Do-
 nato Jimenez, D. Leopoldo Valentin, D. Gerardo Peña,
 D. Pedro Abbad, D. José Calvo, D. José Capilla, D. An-
 tonio Fornoza, D. Fernando Calvo, D. Cárlos Miralles,
 D. Ricardo Letre y D. Francisco Peral.

La empresa cuenta con obras de los más distinguidos
 escritores dramáticos.

Hay en esta compañía—segun en la lista vemos—
 cuatro actores que son *Calvos*—más nadie piense por
 eso—que serán tales personas—actores de *medio pelo*,
 — pues por el contrario son—de los actores más
 buenos.

Aconsejo á mis lectores que vayan al teatrillo del Pra-
 do á ver trabajar á Torres, que es un actor de mucho
 porvenir. En la próxima temporada formará parte de
 la compañía dirigida por el Sr. Vico en el teatro de
 Apolo.

FUGA DE CONSONANTES.

a. .o.e. e. i. a. i. o.
 .o. .a. .u.a. .o.o. .ia. ,
 .ue .u. .o.e.a. .u. a.o.a
 .o. .ua.o. .u. e. i. a.

CHARADA.

Prima es necesaria al hombre,
 segunda y tercera más,
 y si no tienes mi todo
 ni aun á la calle saldrás.

* *

SOLUCION A LA CHARADA DEL NUMERO ANTERIOR.

LATIGO.

POR QUIROS IMPRESOR.—ÁBADES, 10.